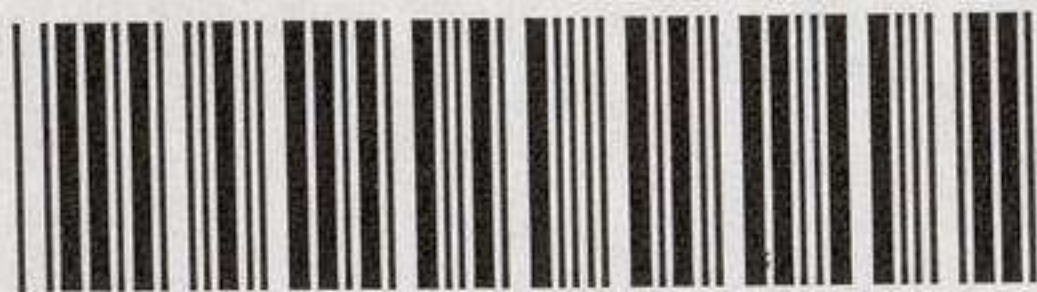


~~Reporte~~ S.M. / C 2 / 58

SM
C^a2
58



1055406

SM C^a 2 58

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

248.159.4

SEP



SEPTENARIO

Á

MARÍA SANTÍSIMA, NUESTRA MADRE Y SEÑORA

EN LA

DULCÍSIMA ADVOCACION

R. 12026

DE

SUS DOLORS.

CON LICENCIA DEL SEÑOR ORDINARIO.



MAHON.

IMPRENTA DE D. PABLO FABREGUES.

Año 1841.



Offeretis sacrificium in igne Domino septem diebus.

Por siete dias ofrecereis en el fuego un sacrificio al Señor. *Levit. cap. 23 v. 8.*

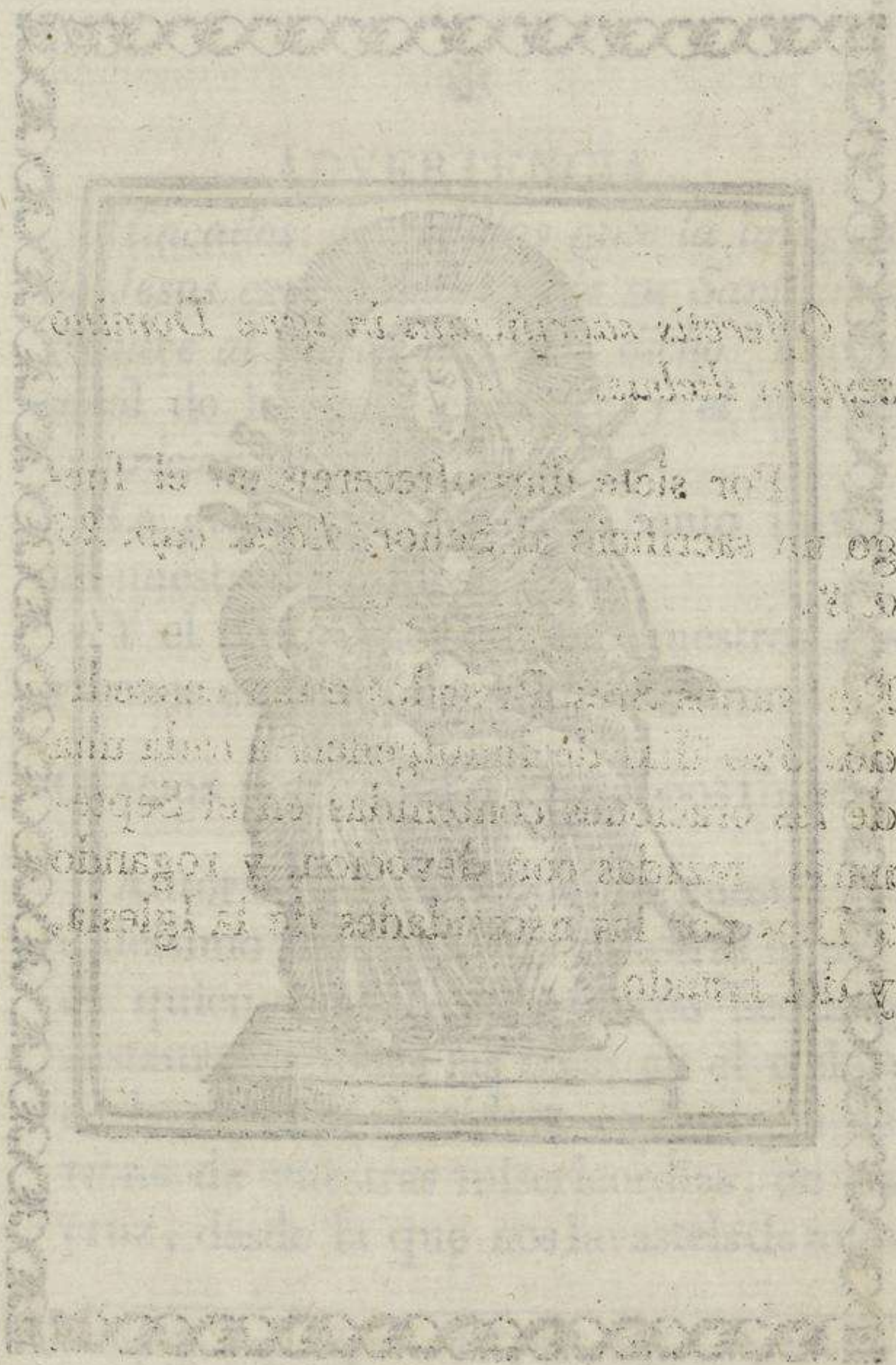
Por varios Sres. Prelados están concedidos 320 dias de indulgencia á cada una de las oraciones contenidas en el Septenario, rezadas con devocion, y rogando á Dios por las necesidades de la Iglesia, y del Estado.

CON LICENCIA DEL SEÑOR ORDINARIO.

MAHON.

IMPRESA DE D. PABLO LADRONER.

AÑO 1841.







ADVERTENCIA.

Hincados de rodillas ante la imagen de Jesus crucificado, y de su Santísima Madre al pié de la cruz, dicho "Por la señal de la santa cruz &c. y el acto de contricion, se dirá.

La gracia del Espíritu Santo ilumine nuestros sentidos,

Y el Señor encienda en nuestros corazones el fuego de su divino amor.

ORACION PREPARATORIA PARA TODOS LOS DIAS.

Autor y consumidor de nuestra fé, dulcísimo Redentor de nuestras almas, en quien y por quien fueron hechas y restauradas todas las cosas en el cielo y en la tierra, (1) védnos aquí al pié del trono de vuestras misericordias, de esa cruz, desde la que nos lavasteis de nues-

(1) S. Paul. Epist. ad Ephes. cap. 1. v. 10.

tros pecados con vuestra sangre preciosísima, fijos nuestros ojos en Vos, rogandoos humildes, nos laveis mas y mas de nuestras iniquidades, nos ilumineis con vuestra gracia, y nos inflameis con vuestro amor, para ocuparnos dignamente del sacrificio de alabanza, que en memoria de los dolores de vuestra santísima Madre, como hijos suyos, le venimos á ofrecer, y por sus manos á Vos.

En la antigua ley dispusisteis, que *por siete dias continuos se os ofreciese en el fuego un sacrificio*: todos los que entonces se os ofrecian, eran figuras del que Vos habiais de hacer en el calvario, muriendo en esa cruz, para reconciliar-nos con vuestro Padre. Sea pues este Septenario, en el que vamos á recordar los misterios de vuestra acerbísima pasión, y los dolores que en ella padeció vuestra santísima Madre, un sacrificio de alabanza, que os sea acepto y suba

á vuestra presencia, como el incienso consumido en vuestro altar: este es esa cruz, y el fuego, nuestro amor á Vos y á vuestra Madre dolorosa. Para comunicar este fuego, bajasteis de los cielos: encendedlo, avivadlo en nuestros pechos, y haced crezca cada dia mas.

Viviendo con los hombres, os dignasteis decir, que *luego que os levantasen de la tierra*, clavandoos en esa cruz, *atraeriais á Vos todas las cosas*, (1) y asi se cumplió. El cielo, la tierra, el infierno, toda criatura dió testimonio de que erais el Hijo de Dios; y hasta los que os crucificaron, porque no os conocian, hirieron sus pechos de dolor, al veros espirar. Y nosotros que os conocemos por nuestro Padre amantísimo, que os confesamos por nuestro Redentor misericordiosísimo, ¿quedaremos insensibles á la vista de tanto padecer en

(1) Evang. Joan. cap. 12.

esa cruz, y á su pié vuestra santísima Madre, penetrada de los mas vivos dolores, muriendo con Vos, por no morir? ¡Ah! Poderoso sois, para atraernos á Vos.

En el monte Calvario, en esa cruz, sois el ejemplar, que se nos muestra y manda copiar, si hemos de ser reconocidos por hijos y herederos de vuestra gloria; pero débiles, nos intimida su vista, y reusamos aun, pensar en vuestra pasion. ¡Oh! Á Vos os convino padecer tantos tormentos, una muerte tan ignominiosa y cruel para entrar en vuestro Reyno; y nosotros queremos poseerlo solo por título de heredad y sin padecer: ¡tanta es nuestra miseria! ¡Ó divino crucificado Jesus! Venced nuestras delicadezas; haced que muramos á nosotros mismos, y vivamos solo por Vos y para Vos.

Muriendo por nosotros, nos encomendasteis á vuestra Madre, encargandonos á la ternura de su maternal corazon: partidos los nuestros de dolor por haber

causado sus penas y las vuestras, deseamos acompañarla en ellas, y á lo menos por estos siete dias ocuparnos de sus dolores, y meditarlos con contricion de corazon. Os rogamos, pues, humildes, por vuestra santisima pasion, que este Setenario sea en gloria vuestra, en honra suya, en beneficio de las almas del Purgatorio, en bien de la Iglesia toda, y en socorro de nuestras necesidades, que os expondremos todos los dias con la confianza de hijos, que es con la que nos mandais orar. Amen.

Y Vos madre de misericordia, madre de Dios y de los pecadores, dulce y poderoso refugio de las almas; Vos, que con tanta fidelidad como amor, acompañasteis constante á vuestro santísimo hijo en su dolorosa pasion, y que unido vuestro corazon al suyo, sufristeis resignada en vuestro sagrado cuerpo los dolores y tormento, que padeció vuestro

Jesus (1), sintiendo en vuestra alma las mismas aflicciones y agonías, que atormentaron la suya; y que ofreciendo con él por los hombres en el ara de la cruz el sacrificio de su adorable cuerpo y sangre; de aquella sangre que Vos le disteis de lo mas puro de vuestras entrañas, y de aquel sagrado cuerpo, que de ella se formó en vuestro seno virginal, venisteis á ser por tan poderosos títulos, la *corredentora* (*) del linage humano, la *madre de todos los fieles*, y la esperanza de los pecadores; óyenos benigna en estos siete dias, que consagramos en obsequio vuestro, y tiernisimo recuerdo de vuestros dolores. = Si, Señora y madre nuestra, lo repetimos; somos vuestros

(1) Mistica ciudad de Dios de la V. M. Agreda part. 2.ª lib. 6. cap. 12, 15, 22.

(*) Quia Adjutrix nostræ redemptionis est; præclaré ad rem, ait S. Anton., sicut Christus nos genuit verbo veritatis ad esse spirituale, in cruce patiendo; ita B. Virgo nos genuit et peperit in maximis doloribus, filio compatiendo. (Colec. asc. n.º 12.)

hijos, aunque en poco ó nada nos parezcamos á Vos: en el Calvario nos disteis á luz, sintiendo los acerbos dolores, que no padecisteis en vuestro parto virginal, y vuestro hijo primogenito desde la misma cruz, bajo el título de hijos, nos recomedó á vuestro amor. Vuelve, pues, á nosotros esos tus ojos misericordiosos, miranos postrados al rededor de vuestra imagen dolorosa, y como á hijos de vuestros dolores, concedenós en estos siete dias, tomémos una parte de vuestras angustias, acompañándoos en vuestro acerbo penar.

En el discurso de vuestra santísima vida, ni una hora tubisteis sin padecer; vuestras penas se aumentaron desde la terrible profecía de Simeon, que traspasó vuestro espíritu; treinta y tres años duró este martirio: su memoria jamas se separó de vuestra alma y tiernísimo corazon. Si somos hijos con derecho á vuestra proteccion, seamoslo tam-

bien en padecer con vos; teniendo á vuestros dolores, por todos los dias de nuestra vida, la mas compasiva devocion.

Vos padecisteis, ¡Ó Reyna de los martires! mas que todos, por la clase de vuestro martirio, por la duracion de vuestros tormentos, por lo penetrante de vuestras penas, por lo intenso de vuestros dolores..... No, no hubo jamas dolor mayor, ni le puede haber, porque nadie padeció lo que vos, ninguno sacrificó lo que vos; y todo en bien nuestro, y por nuestro amor... ¡Ó Madre de piedad! haced que nos penetremos de cuanto os debemos, y recibid estos cultos, que en protestacion de nuestro reconocimiento, en testimonio de nuestro amor, os vamos á ofrecer en estos siete dias, y alcanzadnos de vuestro hijo la gracia, que necesitamos para agradarle, y servirle en todo, con la enmienda de nuestra vida, con la imitacion de vuestras virtudes, y perseverancia en la de-

vocion á vuestros dolores. Amen.

PRIMER DOLOR.

Profecía de Simeon.

"Este niño está puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel, y por señal de contradiccion; será la ruina de muchos en Israel, y una espada traspasará tu alma." (*Luc. cap. 2. v. 34, 35.*)

CONSIDERACION.

¡ Que vaticinio tan terrible para una madre sobre la suerte de su hijo! ¡ Que palabras de mayor dolor para su corazón! ¡ Cuan agena estaba por aquel momento la madre de Jesus, de lo que Simeon, como ministro del Señor, le anunciaba! ¡ Solo cuarenta dias habian transcurrido, desde que oyó sobre el portal de Belem á los Angeles, anunciar á todo el mundo el nacimiento de su hijo, y con él la paz á los hombres de buena voluntad; y ahora se le dice que su hijo

está puesto en señal de contradición!...

Oye al ministro del Altísimo dar gracias al Señor, por haber visto con sus ojos al que venia á ser el Salvador y gloria de Israel; y ve que dirigido á ella, le hace notar, que Jesus seria *la ruina de muchos* en Israel.... Maria advierte en el semblante de Simeon el gozo inefable, que se habia apoderado de su alma con la presencia de su hijo, ¿ como habia de persuadirse, que vuelto á ella la partiria el corazon, anunciandole que *su alma seria traspasada de una espada?*

¡ Ah! ¡ adorables juicios del Señor sobre esta pura criatura, á la que se habia empeñado en glorificar, haciendola superior en el cielo y en la tierra á toda otra, y solo inferior á él! La delineó en sombras brillantes, la ofreció á las generaciones futuras bajo figuras magnificas, la prometió por los Profetas, y la hizo la esperanza de los justos por mas de *cuarenta siglos...*: tanta grandeza, tanto

honor.... gracias tantas, carismas, privilegios, dones.... como á madre de un Dios...: y al tiempo que por la primera vez se presenta en el templo para cumplir la ley de ofrecer al eterno Padre á su hijo, en estos momentos, afligirla, herirla, partirle el corazon, anunciandole la muerte de aquel Hijo... ¡Oh!

La madre de Jesus no podia esperar pena tan grande en el dia, que segun los Profetas iba á llenarse de gloria el templo de Jerusalem, presentandose en él el Angel del Testamento, para ofrecer el sacrificio de Judá y Jerusalem, del que estaba escrito, se complacería en él el Señor, mas que sobre todos los que hasta alli, desde el principio de los siglos le habian ofrecido. Jesus en efecto se ofrece por manos de su madre: de ella le recibe en sus brazos el ministro del Señor: el le presenta al Eterno, este le recibe, y acepta la oblacion; y la hu-

mildísima Virgen le dá gracias... ¡Cuán llena de júbilo! ¡con cuanto reconocimiento estaría Maria al ver aplacado al Señor, con la ofrenda de su hijo!.... ¡Que de gracias no daría por ver ya en el Templo del Señor ofrecida la víctima en redención del hombre! ¡Ah! su alma como divinizada, sobreabundando en gozo; y en tan dulces afectos de amor, oir "será traspasada de una espada".... y principiar á padecer los tormentos, dolores, pasión y muerte de su hijo, anunciados por los Profetas, que reunidos se le presentan á su consideración. ¡Oh!.....
 ¡No pienses, dijo Jesucristo á Santa Teresa (1), no pienses, cuando ves á mi madre, que me tiene en sus brazos, que gozaba de aquellos contentos sin grave tormento: desde que le dijo Simeon aquellas palabras, la dió mi Pa-

(1) Vida de la Santa despues del fin pag. 384.

dre clara luz, para que viese lo que yo habia de padecer! , , ,

¡ Infancia de Jesus! . . . ¡ Cuantas veces recostado este Hijo en el regazo de su madre, le contemplaria estendido en el arbol de la cruz! ¡ En cuantas ocasiones le consideraria en los pasos de su pasion! y cuantas, llena de lagrimas le diria, ¿ y yo he de veros morir harto de oprobios en un suplicio de maldicion? . . y ¿ yo no he de morir con Vos? . . ¡ O Madre dolorosisima! En toda la vida de vuestro Hijo tubisteis clavada en vuestro corazon esta espada! Tal fué vuestro vivir: este es el camino de la cruz, que vino á abrir vuestro hijo, quien jamas estubo sin dolor y sin padecer, interin vivi6. (1)

Sabiendo nosotros, que nuestra vida debe ser conforme á la de Jesus, pues es el ejemplar, que se nos dá á imitar,

(1) V. Kempis lib. 2. cap. 12.

¿reusaremos el padecer? y ¿querremos ir al cielo por un camino ancho, cómodo, sin violentarnos?.....¿pensamos ser verdaderos hijos de la Madre del dolor, solo por estas ó aquellas devociones, que cumplimos con tibieza; por estos ó aquellos cultos, que le ofrecemos con un espíritu de disipacion, sin costarnos mas que abrir los labios, teniendo el corazon sin afecto alguno á la virtud? ¡Ah! asi no imitamos, no servimos bien á la que nos preciamos de invocar = *Meditemoslo.*

Ahora se rezarán siete Ave-Marias en memoria de los siete principales dolores = Lo mismo se hará en los demas dias.

ORACION PARA ESTE DIA.

Dolorosísima Señora, consoladora de los afligidos; que desde el terrible vaticinio de Simeon tubisteis siempre presente la muerte acerbísima, que vuestro

hijo habia de sufrir por nosotros, sintiendo de continuo sus afrentas, congojas, y agonías; pasando siempre la vida sin tener un instante, en que no padeciésemos; alcanzadnos, Señora, por vuestras penas, que las tengamos presentes, las meditemos dia y noche, y conociendo sus causas, cuales fueron nuestros gravísimos pecados, su memoria nos retraiga de reincidir en ellos, y ofenderle. En el dia de nuestro bautismo, reengendrados en Cristo por el agua, con que se nos lavó, presentados en su templo como vuestro hijo, é incorporados al pueblo santo, fuimos consagrados al Señor, para servirle en toda santidad, ser perfectos, santos, edificar á los demas con nuestras buenas obras, contribuirá su santificación, llenando cada uno su deber segun la medida de la gracia, que se nos dió, á unos, en esta vocación, á otros en aquella::: ¡Cuan mal ¡ó Madre de misericordia! hemos

correspondido á los dones, que se nos concedieron! ¡Que pronto nos olvidamos de nuestras promesas, hechas en público, cuando pedimos por nuestros Padrinos ser admitidos en la Iglesia de Dios!...

Vuestro Santísimo hijo, y maestro nuestro presentado en el templo, ofrecido en público á su Eterno Padre, y declarado por su ministro á la faz de Israel, por su luz y Salvador; no cesó de adelantarse, y crecer por la practica en toda santidad, asi como en edad, en sabiduria y gracia, delante de Dios y de los hombres; y nosotros, que nos preciamos de ser sus hijos, y sus discipulos, apenas entramos en el uso de la razon, cuando ya nos conocemos inclinados á la depravacion, envueltos en vicios; tal vez mas crecidos en pecados que en edad; y acaso, sirviendo ya de piedra de escandalo en el pueblo, é Iglesia de Dios. ¡Ay! Conocemos nues-

tras desgracias, ¡ó piadosísima Reyna! nos volvemos á Vos en estos dias de vuestro Septenario; no nos le dejeis concluir, sin que conozcamos en nuestros corazones, que nos habeis oido: mudad su rebeldia en contricion, su orgullo en humildad, su carnalidad en toda pureza; la tibieza de nuestras almas en fervor, la indiferencia en la virtud en anhelo de toda santidad. Rogad por nosotros, paraque no sirvamos en la Iglesia con nuestros malos ejemplos de piedra de escandalo y tropiezo á nuestros hermanos; sino que sostenidos por vuestra proteccion, copiemos en nosotros el modelo, que en su vida, pasion y muerte nos dió Jesus; siendo en nuestros respectivos estados y destinos, la edificacion de nuestros projimos, por el cumplimiento exacto de nuestros deberes. Conseguidnos, suframos resignados las tribulaciones, penas, trabajos, que infaliblemente todos hemos de padecer,

pues que el Señor en sus misericordias nos los embia, para que con ellos nos santifiquemos mas. Amen.

Expongamos nuestras necesidades, esperando confiados en la piedad de nuestra dolorosa madre el remedio; y lo mismo se hará los demas dias.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Madre afligidisima de dolores; bajo esta dulcissima advocacion, como hijos nos reunimos al rededor de vuestra sagrada efigie, que nos los representa en esas crueles espadas, que penetran vuestro corazon, y traspasan vuestra alma: para Vos fueron, ¡ó Señora! los cuchillos, que tanto os hicieron padecer; pero para nosotros, el nombre de vuestros dolores nos viene á ser nombre de salud, de vida, de esperanza, de consuelo en todo trabajo y adversidad. Fuisteis elevada á ser la reparadora del linage humano, la reconciliadora del cielo con la tierra, y

por cuyo medio se obró nuestra eterna salud; pero ningun otro título mas eficaz os podemos alegar, para que nos socorrais compasiva en nuestro continuo penar, que los dolores, que como Madre del hijo de Dios sufristeis en su pasion por nuestro bien. Quien no ha padecido, no sabe lo que es compadecer. Vos padecisteis mas que toda otra criatura: los trabajos de todos los martires reunidos, se reputarian por alívio, comparados con los que vuestro corazon padeció; y así Vos excedéis á todos en ternura, amor y compasion.

Penetrada vuestra alma de la profecía de Simeon sobre el destino de vuestro hijo Santisimo; precisada á poco á salvar su vida, huyendo con él á Egipto, y privada despues de su vista por tres dias continuos, ¿quien podrá concebir vuestras angustias, penalidades, aun en la misma infancia del dulcísimo Jesus? ¿Y como será posible for-

marse una justa idea de cuanto padecisteis con él, llegado el tiempo de su pasión? Os unisteis á él, saliendole al encuentro en la calle de la amargura: solo vuestro amor le pudo distinguir, llevando sobre sus espaldas un madero de ignominia y maldicion. En el calvario le visteis estender, estirar con violencia sus sagradas manos y pies, clavarlos con la mas inaudita impiedad, y elevado sobre la cruz, desangrarse, deshacerse su sacratisima humanidad. . . . ¡Oh dolor sobre todo dolor! Le oisteis recomendaros á un pobre discipulo, y á él, y á nosotros todos á vuestra piedad de Madre, y tiernisimo corazon.

Ved aqui ¡ó madre dolorosisima! porque nos acojemos á Vos en todos nuestros pesares; y porque alegamos, para ser oidos, vuestros dolores. Abundamos en toda clase de trabajos, siempre tenemos un porqué acudir á Vos: ¿sereis insensible á nuestros ruegos, y á nues-

tro continuo penar? Por lo que padecisteis, viendo desamparado á vuestro hijo, é inclinada la cabeza hacia Vos, entregar su espíritu á su eterno Padre, quedando Vos desamparada, sumergida en un mar de penas, y con el cuidado de que su cuerpo fuese descendido de la cruz, y colocado en un sepulcro, entregandoos despues á la mas dolorosa soledad, os pedimos, recibais estos cultos, que humildes os ofrecemos en memoria de vuestros dolores; y nos oigais en nuestros ruegos, que os dirigimos en medio de nuestras aflicciones. Alcanzad, que todos sepamos aprovecharnos de los trabajos, con que el Señor nos prueba, sufriendolos con la resignacion, paciencia, y humildad que Vos. Tantos dolores, amarguras tantas, tan continuado y cruel martirio, como padecisteis en vuestra vida, espuestos á vuestra piedad por nuestra devocion, nos sirven del mas firme apoyo, y forman la mas

dulce esperanza, de que seremos oídos en nuestro clamor. Conseguid ¡ó Madre! para la Iglesia, y para nuestra España la paz mas estable; y para cada uno de los que os ofrecemos estos cultos, el remedio de nuestras necesidades; y á todos, el que os alabemos con vuestro hijo por toda la eternidad, en la gloria Amen.

Ahora se dirá el Estabas Madre, y la oracion, que están al fin; y lo mismo se hará en los demas dias.

SEGUNDO DOLOR.

Huida á Egipto.

Por la señal &c. acto de contrición, y las dos primeras oraciones del primer dia.

”El angel del Señor apareció á José
 „en sueños, y le dijo, levántate, toma
 „el niño y á su madre, huye á Egipto,
 „y estate alli, hasta que yo te lo diga;
 „porque Herodes buscará el niño, para

„matarle.” (Math. cap. 2.º v. 13.)

CONSIDERACION.

¡ Cuan terrible seria para el corazon de Maria este anuncio! ¡ Que de penas, temores, sustos, aflicciones produciria en su alma un mandato tan no esperado, ni prevenido! ¡ Huir el hijo de Dios como un criminal! ¡ Huir á deshoras de la noche, favorecido de las tinieblas! ¡ Huir de un tirano, que le persigue á poco de haber nacido; y verse precisado á refugiarse á un reino extraño, idolatra, enemigo de los Judios! ¡ Oh!... Y ¿ con qué auxilios? Con ninguno; ó á lo más, con una débil jumentilla,.. la madre y su esposo son unos pobres. ¿ Bajo que proteccion? La del cielo; en la tierra carecen de quien les sirva, ó recomiende. Y ¿ por quanto tiempo? No se fija: *permanece alli, se le dice unicamente, hasta que se te avise...* Y sin demora, sin inquirir cosa alguna,

sin prevenciones para un viage tan dilatado, y aun sin guía para el camino, emprenden su huida por desiertos interminables, arenales inmensos, países desconocidos... ; Adorables disposiciones del Altísimo! ; Inescrutables juicios de su providencia! Á ellos sometida la Madre de un Dios hombre, los adora, bendice, obedece, y cumple humilde..... ; Almas delicadas! así trata el Señor, Dios Padre al hijo, en quien tiene sus complacencias; al resplandor de su gloria, é imagen de su bondad infinita; á una Madre, á quien habia sublimado sobre toda criatura, y queria como á hija, y á un justo constituido por él, principe de su casa, ayo de su eterno hijo, y esposo fidelísimo de la reina de las Virgenes.....

¡Que mal se avienen estos trabajos con nuestras delicadezas! Nos quejamos en nuestras congojas, sentimos con viveza las incomodidades, que nos ocur-

ren; huimos de toda adversidad, reusa-
 mos toda clase de penalidades, priva-
 ciones, disgustos, y recalcitramos, con-
 tradecimos la voluntad espresa del Se-
 ñor, que nos manda seguirle, negados
 á nosotros mismos..... ¿Huimos de to-
 do pecado? ¿Evitamos toda clase de
 peligros? ¿Procuramos vencer nuestras
 inclinaciones torcidas, abstenernos de to-
 da especie mala, impedir las recaídas,
 cortar comunicaciones no lícitas, llorar
 en la amargura de nuestro corazón las
 culpas cometidas, y deslices, á que nues-
 tra fragilidad nos induce? ¡Ay!.....
 Somos nosotros nuestros mas crueles
 enemigos: nuestras pasiones nos domi-
 nan como tiranos; y á pesar, que cono-
 cemos, nos separan del verdadero ca-
 mino, que debemos llevar, para salvar-
 nos, las alhagamos, mantenemos; nos
 avenimos con ellas, las fomentamos, las
 nutrimos..... *Meditemos.....*
Despues las siete Avemarias.

ORACION PARTICULAR

para este dia.

Madre dolorosa, amparo seguro de los desterrados hijos de Eva, á Vos acudimos en todos nuestros peligros, porque en Vos está nuestro patrocinio; oíd-nos. Caminamos por un valle de lágrimas, rodeados de enemigos, espuestos á perdernos: una esperiencia tan cierta como dolorosa nos dice, que por nosotros nada podemos en orden á la vida eterna, á la que nos dirigimos. A Vos pues, que sois nuestra esperanza, nos acogemos, para que nos alcanceis de vuestro hijo los auxilios oportunos, y no desfallezcamos en medio de tantos tropiezos y peligros, como nos rodean en cuantos pasos damos, llevando así una vida siempre afligidos, siempre tristes. Sois el iris de paz colocado entre el cielo y la tierra, en favor de los que á aquel caminan; la estrella que nos guía, y la luz que nos acompaña, pa-

ra preservarnos de todo precipicio, de toda caída; salvadnos en nuestros peligros y conducidnos á Jesucristo..

Ninguno va al Padre, sino por vuestro hijo, pero ninguno va á este hijo, sino es por Vos, que sois su madre, el camino cierto de la salvacion, y la puerta del cielo segura. Dispensadnos misericordiosa vuestra proteccion, y estamos ciertos de hallar nuestra patria, á donde nos dirigimos. Si nuestras pasiones nos desvian de la senda unica, que debemos seguir, para ser salvos; haced por vuestros dolores, que las vencamos, nos dominemos, y huyamos de nosotros mismos, como vos huisteis de Herodes; y que lloremos contritos nuestros pecados, volviendo al camino de la virtud y santidad, que ciegos, miserables perdimos; y si nuestras voluntades se vician, poderosa sois para rectificarlas; si nos entibiamos en las practicas de piedad y religion, mas fuerte sois que el

infierno, para vencer sus astucias, y nuestras debilidades; y si desfallecemos, en Vos está todo nuestro auxilio.

Acordaos, Señora, no haberse oido jamas en todos los siglos, haber sido desamparado de Vos, el que se acogió á vuestro amparo: tened presente lo que costamos á vuestro hijo, y no os olvidéis de cuanto padecisteis, por salvarle de Herodes, refugiándoos al Egipto. A vuestra entrada en aquel Reyno con Jesus en vuestros brazos, se conmovieron sus simulacros, y con vuestra presencia y la de vuestro hijo, se santificó aquella tierra, que despues dió á su tiempo, tan luego como se le anunció á Jesus, los frutos mas copiosos; y despues en miles de solitarios, cenobitas, anacoretas, é innumerables martires, y santos, como primicias de la santificacion, que obró en ella vuestro hijo, y de las penas y trabajos, que padecisteis con él todo el tiempo, que la

habitasteis como peregrina, desterrada, perseguida. Vuestras angustias y méritos no fueron solo en beneficio de los Egipcios; las padecisteis en bien de todos, y las ofreceis mas particularmente por los que os honran, y toman mayor parte en vuestros cultos. Nosotros nos preciamos, ó Madre nuestra, de ser vuestros devotos hijos; la prueba que os damos, es este mismo Septenario, que os consagramos humildes; no nos negueis vuestro patrocinio. *El siervo de María no perecerá*, se ha dicho (1) hasta aqui: cumplid asi en nosotros, ó Madre benditísima, tan dulce vaticinio. Amen.

Espongamos nuestras necesidades, y lo demas como el primer dia.

TERCER DOLOR.

Pérdida de Jesus.

Por la señal.... acto de contricion &c.

(1) Memoriale vitæ sacerdotalis cap. 18.

como el primer día.

” Siendo Jesus de doce años, subió á
 „ Jerusalem con sus Padres en el día so-
 „ lemne de la Pascua, y acabados los días,
 „ cuando se volvian, quedose el niño Je-
 „ sus en Jerusalem, sin que sus Padres
 „ lo advirtiesen: y creyendo que ven-
 „ dria con los de la comitiva, andu-
 „ vieron camino de un día, y le bus-
 „ caban entre los parientes y conocidos;
 „ y como no le hallaron, se volvieron á
 „ Jerusalem, buscándole. [Lucae cap. 2.
 v. 44 y siguientes.]

CONSIDERACION

Tres días continuos vivió muriendo
 la Madre mas sensible... ha perdido su hi-
 jo unico: en él tenia todo el bien del
 cielo y tierra: ¡cuanta seria la pena de
 esta Madre! ¡cual su solicitud por hallar
 á su hijo! Teme, si le ha perdido, para
 no hallarle; y este temor la abisma en
 un mar de amarguras.... Por su humil-

dad se persuade, no era digna de tenerle, y vivir en su compañía; y esta idea la contrista, la atormenta de un modo terrible: le busca desconsolada, llena de lagrimas; pasan noches, pasan dias; no le encuentra. ¿Podrá haber un dolor igual al de esta Madre Virgen?... Se le ocurre, si habrá llegado ya el tiempo de manifestarse al mundo su hijo; y el anuncio de Simeon, que con viveza se le recuerda, la martiriza. Por otra parte, piensa, si se habrá ido Jesus al desierto, á vivir con el Bautista; y se resuelve á buscarle en él, y seguirle. ¡Oh! ¡que angustias!... Maria vivia por el amor de su hijo; en doce años continuos no habia carecido jamas de su presencia; aun en el sueño su corazon velaba, y en su interior su alma siempre le sentía.... y ahora, sin antecedente el mas minimo, ¡verse sin su hijo!... Despues de caminar un dia, no hallando á su Jesus, ni entre los

parientes, ni conocidos; se vuelve á Jerusalem, y cual la esposa de los canticos, busca por las calles y plazas, al que ama su alma, y conjura á sus habitantes, la digan, si han visto á Jesus, niño de doce años, dandoles las señales, que le distinguian. ¡Ay! ¿Quién podrá explicar situación tan penosa? ¿un dolor tan penetrante, tan vivo?.....

En medio de tanto desamparo de los hombres, esta madre del dolor se vuelve á sus Angeles y les pregunta, ¿que es de su Rey? y no la satisfacen.... Requiere á su esposo, ¿donde está su Dios, y su hijo?...: las lagrimas y los sollozos es la unica contestacion á sus amargas quejas. Levanta sus ojos á los montes, y dice ¿de donde me vendrá el auxilio, que necesito?...: nadie contesta. Clama al cielo, la que es su Reyna, y no recibe consuelo alguno; es de bronce para Maria. ¡Ay!.... No queda en esto solo: un dolor mas agudo traspasa su alma:

Maria sabe de cierto, que á su hijo no se le ocultan los trabajos, que padece, las congojas, que anudan su garganta, los suspiros, que exhala, las penas, que sufre; y que su corazon oprimido, derretido en lagrimas, desfallece en tan cruel martirio; y no obstante, no dándose por satisfecho de tanto penar, da á entender, que no la óye, y que, si la escucha, no le mueven, ni sus lagrimas, ni sus gemidos, ni aquella clase de martirio nuevo, que padece tan resignada como humilde, sin consuelo, sin alivio.

¡Santisima alma de Maria! ¡Corazon de mi madre traspasado con las mas crueles heridas! ¡Que leccion tan divina me dais, ó Señora, en la sollicitud, que mostrasteis en buscar á vuestro hijo perdido!... Yo le he perdido mil veces con mis culpas, y en medio de la mas criminal indiferencia, olvidado totalmente de su pérdida, he vivido dias, meses, tal

vez años, sin buscarle, y aun sin dolerme de pérdida tan sensible... ¡Ay de mi! ¡Que he hecho, para hallar á Jesus, despues de haberle alejado de mí con mis delitos! ¡Que diligencias he practicado, para atraerle á morar conmigo! ¡Cual ha sido mi contricion en las confesiones, que he hecho! ¡Que satisfaccion le he dado por mi mala vida! ¡Que propositos he formado, al tiempo de reconciliarme con él, por medio de su ministro! ¡Que tiempo he perseverado en ellos!..... ¿Vive ahora Jesus conmigo?... meditalo alma mia. *Meditemos... Despues las siete Avemarias.*

ORACION PARTICULAR PARA ESTE DIA.

Madre de la divina gracia, madre de misericordia: asi os invoca la Iglesia, y con estos dulces titulos acuden á Vos, é imploran vuestro patrocinio vuestros hijos: sois nuestro amparo, nuestro único refugio..... Ningun dolor puede

haber mayor, que la pérdida de vuestro hijo, porque en verdad, el es el mayor, el único, y solo bien del cielo y de la tierra: fuera de él no hay felicidad, bien alguno; sin él, solo hay males, miserias, torcedores crueles, desesperacion, muerte horrible.... ¡Oh cuan justamente, madre del dolor, sentiais la ausencia de vuestro hijo, y le buscabais con tanta solicitud! Todas las penas y amarguras, que padecisteis por hallarle, eran dignas de vuestro hijo: los hombres, y los angeles se compadecian de Vos, al veros en tan cruel penar; y aun mas se admiraban de vuestra resignacion, amor, humildad, paciencia, con que sufriais.

Privada de la vista de vuestro hijo, pasasteis tres dias en un continuo martirio; las lagrimas eran vuestro sustento; vuestra alma rehusaba consolarse, mientras no tubieseis á vuestro hijo. =
El dolor de su pérdida, los tormentos

mismos, que sentiais en su ausencia, tenian en accion las potencias todas de vuestra alma, y como que ellas os mantenian en la vida, para vivir muriendo, y morir, porque viviais sin vuestro hijo. ¡Que clase tan estraña de martirio! ¡que padecer tan intolerable, tan inconcebible! ¡Oh Madre affligidissima! padeciendo, muriendo, no os olvidabais de nosotros los pecadores, y ofreciais vuestros dolores por nosotros en medio de tantas amarguras. ¡Que mas podiais hacer, ¡ó madre nuestra! en bien de vuestros hijos?

Os lo recordamos, madre tristisima, para que nos volvais á la amistad de vuestro hijo, si por nuestros pecados nos hallamos privados de su gracia; rogad por nosotros, para que le hallen por la penitencia, cuantos le han perdido por la culpa: fortalecednos, para que peleémos resueltos contra todas nuestras pasiones y vicios; que

son, los que nos han separado tantas veces de nuestro Padre amantísimo, y de vuestro hijo. Haced, que nuestros corazones empedernidos se ablanden, se liquiden en lagrimas, y por una contrición perfecta se renueven, se rectifiquen, y obremos en todo según Dios; siendo dignas moradas de vuestro hijo, cuando le recibamos en el sacramento de su amor. Avivad nuestra fe para que conozcamos, lo que es perder á Jesus por un pecado mortal, y temamos este más que al infierno; prefiriendo sus tormentos á estar en desgracia suya. Inflamad nuestras almas, para que ardamos en el amor de nuestro Dios, y le amemos con todo nuestro corazón, con todas nuestras fuerzas: digno es de todo nuestro amor, el que nos ha criado solo, para que le sirvamos, y amemos en esta vida, y después gozemos de él por toda la eternidad. Amen.

Espongamos nuestras necesidades,

lo demás como el primer día.

CUARTO DOLOR.

Encuentro de Maria Santisima con su hijo.

Por la señal... acto de contrición &c. como el primer día.

"Llevando Jesus su cruz á cuestas, salió para aquel lugar, que se llama Calvario." (Evang. Joan. cap. 19. v. 17.)

Y Maria su madre (conforme á una constante y piadosa tradicion, que se conserva en la Iglesia) le salió al encuentro en la calle de la Amargura, se unió á él, y le siguió al Calvario.

CONSIDERACION.

Cargado con la cruz salió el hijo de Maria Santisima del Pretorio de Pilatos para el Calvario, acompañado de dos ladrones, y rodeado de soldados y ministros, que le debían crucificar. ¡Que espectáculo tan im-

nente! ; Que horroroso para todo corazón! ; Cuanto mas, para el de la madre de Jesus! ; Ay!... Solo el hijo de Dios podia dar condigna satisfaccion á la divina justicia por la rebelion de los primeros Padres; y solo Maria pudo merecer atraerle de los cielos, para reconciliarle con el hombre pecador. Eva, primer madre terrena, fue la autora de nuestras desgracias; y Maria, elegida *ab æterno* para segunda madre en todo celestial, fué, por la que se obró nuestra reparacion: su hijo fué, el que nos redimió. ; Oh! Bajo un arbol se cautivaron los primeros Padres al yugo del pecado, y bajo el de la cruz se decretó libertarlos de su esclavitud: en el Paraiso se obró nuestra ruina por la seduccion de la primer muger, y con la asistencia de la segunda en el Calvario, complació al Eterno restituirmos de la muerte á la vida por el Verbo, que en ella tomó carne, para ser nues-

tro Salvador.

En esta reconciliacion debia ocupar Maria su lugar, y en él no quedar ociosa, dice S. Bernardo. (1) Al Calvario pues se dirige Maria guiada de S. Juan, y sale al encuentro á su hijo en la calle de la Amargura. En verdad, mayor no la pudo haber.... Tristisima, traspasada de penas se apresura; ansia por hallar á su hijo, y teme llegarle á ver.,. La ciudad toda está en conmocion: un gentio inmenso se atropella, por ver ajusticiar, al que cinco dias antes aclamaba por hijo de David, Rey de Israel. Maria oye el sonido de la trompeta y los ecos del pregonero, que anuncian el espectáculo de muerte, que se iba á ejecutar.... Por entre berdugos y soldados llega esta madre á descubrir á su hijo: camina trémula.... apenas se puede sostener..; se acerca.... ¡ Oh! ¡ Hay

(1) Serm. de verbis Apocalip. cap. 12. *Invenietur equidem locus ejus in hac reconciliatione.*

dolor, como este dolor?... Esta madre ve á su hijo, como una oveja conducida al matadero, ó como el cordero, que se deja esquilar, sin oírsele un clamor....: una corona de espinas, que traspasa su cabeza, le distingue de dos ladrones, que van á ser ajusticiados con él: se aprocsima lo mas que puede á Jesus; y por la sangre, que corre de su cabeza, y por las lagrimas, que derrama de sus ojos, y por los cardenales y heridas, que advierte en su rostro, apenas le puede conocer. Este, segun la espresion de un Profeta, estaba, como escondido entre la sangre, sudor, lagrimas, y las asquerosas salivas, que le habian prodigado sus berdugos..... Solo el amor de madre la cercioraba ser su hijo, el que veía tan ajado, bajo el peso de la cruz...

Se miran hijo y madre..... ¿Quién sostendrá á esta delicada Virgen de Sion en tan doloroso encuentro? ¿Que hará? ¿Le permitirán arrojarse á sus pies

y besarlos?... ¿Le hablará siquiera?... con lagrimas nada mas... Este dolor no se puede concebir; menos se podrá explicar.... ¡Oh! Solo el todo poderoso pudo sostener á esta madre, para que no cayese desfallecida.... Si; el Señor la fortaleció, para seguir á su hijo al Calvario, y verle caer en el camino, arrastrar, herir, pisar su sangre, y no morir. .

Pensemos en nosotros mismos.... Nosotros tambien le hemos herido, y pisado su sangre.... : nosotros le hemos puesto bajo nuestros pies, afeado, denegrido, oscurecido su rostro..... : nosotros hemos causado sus dolores, sus penas, sus tormentos::: lo conocemos, lo confesamos... y ¿cual es nuestro arrepentimiento? ¿Hemos mudado de vida, y abandonado las ocasiones de nuestras tan repetidas reincidencias?... Hemos abrazado ya la cruz del Señor? ¿La llevamos con paciencia, y seguimos á Jesus sin mas ansias, que agradarle, y

resarcir nuestras quiebras pasadas ? ¡Oh! Todo trabajo nos parece insufrible, y lejos de querer ir con Jesucristo por el camino de muchas tribulaciones hasta el Calvario, nos paramos en la tierra, nos preocupan sus entretenimientos, amamos al mundo, y preferimos una vida de comodidades, á llevar la cruz de los trabajos con Jesus.... Meditemos.
Despues las siete Avenmaria.

ORACION PARA ESTE DIA.

A Vos, ¡oh afligidisima madre de Jesus! y (apesar del infierno) madre nuestra tambien; á Vos nos acojemos, paraque manifestandoos nuestra debilidad y miserias, nos fortalezcáis en el camino de la penitencia, que debemos seguir, paraque vencidas nuestras pasiones por una continua violencia, obremos, y consigamos nuestra salvacion. Vuestro santisimo hijo, oprimido de nuestros pecados, cargado de un pesado

madero, camina al Calvario, y en la calle de la Amargura os unis á él, llena de dolor. El nos ha dicho, que si nos hemos de salvar, debemos seguirle, llevando cada uno su cruz, negados á nosotros mismos, sin volver la cara atrás: y apesar que va delante de nosotros, y con él vais Vos, ofreciendonos vuestra ayuda; desmayamos, desfallecemos, nos paramos.... ¡Oh! caeremos de nuevo, moriremos en nuestros pecados, si Vos, como madre piadosa, no salis á nuestro encuentro, y nos dais la mano, para caminar. Vuestro hijo, bajo un peso enorme, cae á vuestra vista, sin poderle Vos ayudar; y no obstante se levanta, camina, y Vos le acompañais constante, fiel... Y tantos ejemplos ¿no nos han de dar animo para la imitacion?....

Dios no manda imposibles: si nos dice, le sigamos, y seamos imitadores suyos, ¿creeremos injusto, ó imposible

llevar cada uno su cruz, ser perfectos, y santos, como nuestro Padre celestial lo es? ... ¡Oh! nuestra falta de amor nos hace desobedecer, y resistir; apesar de que confesamos, que sin cruz no nos podemos santificar y salvar.

¡O madre nuestra! alcanzadnos, pues, un perfecto amor á vuestro hijo y á Vos; y nos será facil, hasta querer padecer, y caminar en pos de vuestro hijo, sirviendonos de estímulo la misma cruz, que tanto aterra nuestra debilidad. = *Padecer y amar* han sido las ansias de los Santos; ¿por que no lo serán nuestras tambien? Nuestra tibieza en el camino del Señor es, la que nos hace creer, que no podemos aspirar á tanto, y cobardes nos echamos á tierra en toda tribulacion.... ¡Oh refugio de los pecadores! ¡Virgen clementisima! poderosa sois, para vencer nuestra delicadeza; amortecéd nuestra sensibilidad, triunfád de nuestra resistencia,

C

y convertid nuestra repugnancia á toda cruz, en amor á los trabajos, á la paciencia, humildad, y resignacion. = Es verdad, que la senda del Calvario es penosa; que su estrechéz arrédra á los mas; que pocos van por ella, y que las espinas, de que está sembrada, intimidan á cuantos la quieren emprender: pero yendo Vos delante con vuestro hijo, pisadas sus venenosas puntas, y convertida su soledad en camino del cielo, ¿porque hemos de retroceder?... ¡Tanta es, ó Madre, nuestra fragilidad! fortalecédnos pues, y si desmayamos, si volvemos atrás, ó si caemos, ayudádnos á levantar, como una madre llena de amor, y no permitais nos separemos de Vos, y de vuestro dulcísimo hijo. Conseguid, renovémos nuestro espíritu, reprimamos nuestro corazón, y trabajémos sin cesar, por seguir á Jesus por la senda del Calvario, porque sin trabajos no hay mérito; sin

mérito no hay premio, y sin premio no hay gloria... Tal es el camino, por donde Jesus entró en su Reyno. Alcanzadnos, ó Madre nuestra, por vuestros dolores, que nosotros le andemos tambien.... *Espongamos nuestras necesidades, y lo demas como en el primer dia.*

QUINTO DOLOR.

Crucifixion y muerte de Jesus.

Por la señal.... acto de contricion &c. como en los demas dias.

”Estaba junto á la cruz de Jesus su madre; y como vió Jesus á su madre, y al discipulo, que amaba, estando alli, dijo á su madre, muger he ahi á tu hijo; despues dijo al discipulo, vé ahi á tu madre.... Está todo consumado, é inclinada la cabeza dió el espíritu.”
(Evang. Joan. cap. 19. v. 25, y siguientes).

CONSIDERACION.

Se estremece la tierra, y se conmue-

ve el orbe; y una Virgen madre se mantiene fija, en pie, sus manos cruzadas, inmediata al patibulo ensangrentado, del que pende el hijo de su corazón! ¡La muerte de Jesus amenaza al universo su disolucion, y su pacientisima madre, aunque sufre el mas cruel martirio, no se separa de la cruz!.... El amor de Maria hacia Jesus era superior al de todas las madres por su natural constitucion, por su delicadeza y sensibilidad:: desde que le concibió en sus purisimas entrañas, le tubo siempre presente á su alma: desde que le dió á luz en el establo de Belen, casi siempre gozó de su presencia; y desde que se unió á él en la calle de la amargura, sus ojos, su alma, sus potencias todas se fijaron en él. ¿Como puede ahora sufrir, verle padecer, y no morir?... ¡Ah!

El todo poderoso, dice esta Señora, hizo conmigo grandes cosas; y la Igle-

sia, para hacernos entender la magnitud de sus dolores en la pasion de su hijo, se vale de una espresion en todo igual; *el omnipotente la ha llenado de la amargura mas grande.* = Maria madre de Jesus, presencia la escena del Calvario: vé, que llegado á él, le quitan la cruz de sus hombros, le desatan sus ligaduras;.... que con barbara crueldad le despojan de su tunica...; que renovadas sus llagas, corre la sangre en abundancia...: vé con sus propios ojos, desechas por los azotes, sus sagradas espaldas, y cuanto habia maquinado el hombre contra el Santo, su hacedor..... Maria vé estenderle en la cruz, estirar, dislocar sus huesos; y oye los golpes del martillo, que clava sobre un leño sus manos sacratisimas y pies con la mayor crueldad...: levantan la cruz, la dejan caer sobre el agujero de la peña, y por espacio de tres horas vé pender de un patibulo de maldicion á su hijo;

siendo al mismo tiempo el objeto de las irrisiones y burlas de cuantos le rodean, y miran como un triunfo el exceso de la mayor fiereza, barbarie, é impiedad. ¡Ay! los cielos están pasmados, ¿cual deberia estar el alma de Maria?.. "Veia morir, al que amaba su alma, y toda se deshacia por la angustia del dolor."

En medio del vocerío y murmullo horroroso de la multitud, advierte, que su hijo dirige hacia ella sus ojos moribundos, y oye, que se despide de ella, diciendole „ *Muger he ahi tu hijo, y al discipulo ve ahi á tu Madre...* ¡Almas sensibles! solo la memoria de esta escena, dice S. Bernardo, quebranta el corazon. (1) ¿Quien podrá recordarla sin lagrimas? ¡Un pobre pescador encargado de la Madre de Dios!! ¡Oh! "Á Maria se le dá el siervo por el Se-

(1) Serm. de 12 stellis.

ñor, el discípulo por el Maestro, el hijo del Zebedeo por el hijo de Dios, un puro hombre por el Dios verdadero!" = Devotos de esta madre dolorosa, en nuestro favor se ha hecho sobre el Calvario, y desde el trono de la cruz esta conmutacion. En S. Juan estamos nosotros representados: al tiempo que se le encarga, cuide de la madre de Jesus, se le dice tambien á esta Señora, nos mire como á hijos. ¡Oh feliz conmutacion! ¡Dichosos nosotros! que tenemos por madre á la madre de Dios!... Los Angeles, si fuesen capaces de envidia, la tendrían de los hombres: ellos la reconocen por su Reyna, pero por Madre no se les ha dado invocar. ¿A cual de los Angeles se le ha dicho por el hijo de Dios, *hé ahí tu madre?*... ¡Oh! Conozcamos, apreciemos esta adopcion nuestra, y tengamos siempre presente, lo que costó á esta madre, serlo nuestra.

La escena del Calvario no está concluida: Jesus va á morir, y á su madre le resta aun, que penar: óye á su hijo, que clama á su Padre, y se le queja de su desamparo:: le oye decir *que tiene sed*, y vé, que lo que le ofrecen, es un poco de vinagre:: y quedando una gran voz, con que abre los cielos, y aterra al infierno, inclina la cabeza, entrega al Padre su espíritu... *espira..* ¡Oh!.. ¡Jesus muerto! ¿y Maria no muere? ¿sobrevive á tan horrendo deicidio?... ¡Como! ¿una madre la mas sensible, la mas tierna y compasiva.... ¿como es, que no muere, viendo morir ajusticiado á su hijo, su unico consuelo, su corazon, su alma, su vida, su Padre, su esposo, su Dios?... ¡Hijos de los dolores de Maria! esta madre no muere, porque en lugar de su primogenito, tiene otros hijos menores, de quienes por particular encargo de aquel, ha de cuidar..... Estos somos no-

sotros. ¡ Oh ! ¿ nos atreveremos á crucificar de nuevo á Jesucristo con nuestros pecados, y renovar los dolores de una madre, que ha padecido tanto por nuestro amor?... *Meditemos. Despues siete Avemarias.*

ORACION PARA ESTE DIA.

¡ Ó Reyna de los martires ! ¡ Maria madre de Dios !... Felices, llama la Iglesia, vuestros sentidos, porque bajo la cruz, en que murió vuestro Santísimo hijo, y nuestro adorable Redentor, merecieron, sin morir, le palma del martirio. En verdad no pudo haber otro mayor, mas intenso, mas cruel que el que padeciais al oír blasfemar de vuestro hijo santísimo, escarnecerle, y verle padecer y morir á fuerza de tantos tormentos :: = Por vuestras virtudes, en especial por vuestra humildad, merecisteis ser madre de Dios, y por vuestros dolores, fuisteis declarada por

vuestro hijo desde la catedral de la cruz, madre de los pecadores. En el Calvario padeciais con vuestro hijo todas sus penas, y ofreciais con él la sagrada víctima de su cuerpo y sangre, por precio de nuestra redención. Ofrecédla ahora también, apiadada de nuestras miserias, para que se reconcilie con nosotros, y perdone nuestros pecados por su amor... No os olvidéis, os lo rogamos, contrito nuestro corazón; no os olvidéis, que al tiempo de morir vuestro hijo, y despedirse de Vos desde la cruz, no contento con habernos dejado su cuerpo y sangre en la sagrada Eucaristia; no satisfecho con redimirnos á costa de tantos tormentos, nos encomendó á vuestro tiernísimo corazón, diciendos, nos miraseis como hijos, y á nosotros, que en vos teníamos nuestra madre. ¡Áy!..

La muerte de Jesus era por decreto del Eterno la redención del linage humano: elegida Vos para ser su madre,

le ofrecisteis al efecto tan luego, como le tubisteis en vuestras entrañas; el pesebre, en que le reclinasteis recién nacido, os sirvió de altar, para repetir su sacrificio, y en el ára de la cruz le consumasteis, ofreciendole de nuevo por nuestros pecados..... ¡Oh! Vos le hubierais con vuestras propias manos sacrificado, si como á Abraham se os hubiera exigido. ¡Tanto era, y es vuestro amor para con los hombres!

¿Á quien, pues, hemos de acudir con mas confianza en todas nuestras necesidades? Por nosotros los hombres, y por nuestra salud descendió de los cielos, y encarnó en vuestro seno virginal el hijo de Dios: por nosotros se os confirieron las gracias consiguientes á tanta dignidad; á nosotros pues, en cierto modo las debeis, y mucho mas despues que vuestro hijo y Redentor nuestro nos dijo, os tubiesemos á Vos como Madre. ¿" Y por ventura, os di-

remos con Isaías, puede una madre olvidarse de su infante, y no apiadarse del hijo de sus entrañas"?... Y si este hijo ha sido recomendado á la madre por el Padre, al tiempo, que moria de amor por este hijo, ¿será posible, que aquella se olvide de él, le descuide, y desampare? = No, no madre amantísima: aunque nuestros pecados sean en mayor número, que las arenas del mar; aunque nuestra ingratitude para con Vos haya sido la mayor; aunque hayamos crucificado en nosotros mismos á vuestro hijo; nuestro corazón, nuestra alma, todas nuestras potencias nos dicen, nos volvamos á Vos, y pongamos en Vos nuestra confianza.

Con ella, pues, la mas viva y eficaz, os rogamos, nos alcanceis de vuestro hijo, reimprima en nuestras almas las señales de nuestra regeneracion en el bautismo, una fé viva, una esperanza firme, una caridad ardiente; y ademas,

aquellas virtudes, que nos hacen verdaderos hijos é imitadores vuestros. Los hijos se parecen á sus Padres; somoslo vuestros... ¡Ay! cuanta diferencia, madre amantísima! ¡cuan desemejantes somos á Vos! Vos humilde, nosotros llenos de orgullo; Vos purísima, santísima, llena de gracia; nosotros sin santidad alguna, llenos de imperfecciones y manchas. Vos sufrida, paciente, resignada en medio de una vida de trabajos, dolores, penas; nosotros enemigos de todo, lo que sea padecer, sufrir, violentarnos: Vos adornada de todas las virtudes, y nosotros sin aun apariencia de tenerlas. ¿Que triunfo será para Vos, ¡ó madre de dolores! si como lo esperamos, en este Septenario por las gracias, que nos alcanceis en él, llegamos á asemejarnos á vos, y gravar profundamente en nuestras almas el carácter de nuestra adopción al pié de la cruz de vuestro hijo?... Sea así, madre

nuestra por el martirio, que padecisteis.
Amen.

Espongamos nuestras necesidades, y lo demas como el primer dia.

SEXTO DOLOR.

Descendimiento de la cruz.

Por la señal.... acto de contricion &c. como los demas dias.

"Un hombre bueno y justo llamado José, que era senador, y no habia consentido al consejo, ni á los hechos de los Judios.... este fué á Pilatos, y le pidió el cuerpo de Jesus, y habiendole quitado de la cruz, envolvióle en una sabana." (Luc. cap. 24. v. 50 y siguientes.)

CONSIDERACION.

No acabaron los dolores de Maria con la muerte de su hijo; le restan muchas y graves angustias, que sentir..... Verdad es, que ha muerto Jesus, pero

pueden no perdonar su cadaver.... En efecto, un soldado le hiere el costado, y parte su corazon.... Maria presencia tan fiero golpe: ¿dejaria de sentir en el suyo herida tan cruel?... Maria vive aun, pero su alma está traspasada, como se lo anunció Simeon.

¡Ay! Del costado herido de Jesus corre sangre mezclada con agua.... son las últimas gotas, que le restan aunque ofrecer por nuestro amor.... Maria las vé correr; á la fuerza de su dolor habia derramado tambien la suya:: la mas pura de su corazon salió por sus ojos unida con sus lagrimas mas de una vez..... (1) ¡Oh! abierto el pecho de su hijo, ansia entrarse por aquella llaga, y permanecer alli, hasta morir con él. = ¡Almas compasivas! ¡devotas de los dolores de Maria! venid al pecho de Jesus; una cruel lan-

(1) Revel. y la V. M. Agreda parte 2.a lib. 6. cap. 120.

za le ha abierto; María le habita; ella nos introducirá en él, pues, que nos convida, nos llama, nos ruega; venid, registremos este sagrado corazón tan amoroso, tan dulce::: aquí están las fuentes del Salvador: venid, consultemos estas entrañas de misericordia; aquel pecho de amor, aquel inmenso corazón!...

En la prision de Jesus sus discipulos habian huido de él; muerto en un patibulo ¿hallará su desamparada madre, quien descienda su cadaver de la cruz?... Maria levanta sus ojos al cielo, pide al eterno Padre la auxilie en su penar, y es oida por su reverencia. Dos justos se dirigen hacia la cruz, y se ocupan de descender el divino cadaver...: Virgen madre, hija inclita de Sion! el cuerpo de vuestro hijo está ya quitado del patibulo: ¿podreis recibirle en vuestro regazo? ;Oh! que martirio tan cruel! Maria hincada de ro-

dillas, le adora como á su Dios, y sentada despues inmediata á la cruz, le recibe, y estrecha entre sus brazos como á su esposo; le besa mil veces con osculos santos como á su hijo, y unido su rostro con el suyo, su pecho con el de su amado, se esfuerza á imprimir en su corazon las llagas, heridas, cardenales, contusiones, que vé en él; ansian-do por avivar mas y mas en su alma las llamas de aquel amor inmenso, que respiraban las señales de la redencion, que acababa de obrarse. ¡Oh! Maria nos convida con su hijo difunto, le tiene en su regazo; este es, el tabernaculo de Dios con los hombres, el trono de su gloria::: Los Angeles le adoran en él; venid, adoremosle nosotros tambien: es nuestra madre y suya, la que le tiene en sus brazos bajo de la cruz, en que nos redimió; ella nos llama á acompañarla, y tomar parte en sus dolores... Mezelemos nuestras lagrimas con

D

las suyas, conozcamos en la amargura de nuestro corazón, que nosotros hemos sido, los que le hemos crucificado y puesto del modo, que ella le representa á nuestra consideración. *Meditemos. Despues las siete Avemarias.*

ORACION PARA ESTE DIA.

Si tantas penas padecidas por vuestro amor á los pecadores, os han merecido, ¡oh Señora y Reyna nuestra! los títulos de reparadora del linage humano, y reconciliadora del cielo con la tierra, poniendo vuestro hijo sacrificado como iris de paz entre un Dios justo y el hombre delincuente; permitidnos ¡ó madre nuestra! que considerandoos con la victima de nuestros pecados, descendida de la cruz entre vuestros brazos; valiendonos de circunstancias tan dolorosas para Vos, y para nosotros de tantas esperanzas; os espongamos y aleguemos los meritos de vuestro hijo y los

vuestros propios obtenidos sobre el calvario, y os digamos humildes, pero confiados, *tanto valemos...*: hemos sido comprados con tan gran precio...; la divina sangre de vuestro hijo es el de nuestra redencion: con ella hemos sido lavados, santificados... Esas llagas, esas heridas, esos cardenales, que veis esparcidos sobre su sacratisimo cuerpo, son obra de nuestras manos: lo confesamos contritos; pero ellas mismas piden misericordia á favor de nosotros miserables. = La muerte de vuestro hijo es nuestra vida; sean pues tambien para nosotros vuestros acervisimos dolores, vuestras angustias inexplicables, la garantia mas firme, de que, apesar de ser nosotros, los que asi hemos puesto á vuestro hijo, hallaremos en Vos por vuestras maternales entrañas y corazon lleno de ternura, una piedad como inmensa, un amor casi infinito, para alcanzarnos, que ya, que vuestro

hijo se ha dado por nosotros, nosotros nos entreguemos de un todo á vuestro hijo y á Vos, sin reservarnos nada.

Vos hicisteis lo mas ; Madre nuestra! atrayendole de los cielos, y ofreciendole á la muerte por nuestros pecados ; haced pues lo menos, que es llevarnos á él, paraque nos perdone, y solo con él vivámos. Ayudádnos por vuestra misericordia, á que copiemos en nuestras almas el ejemplar de vuestro hijo padeciendo, que se nos ha mostrado en el Calvario, é imitémos el modelo, que en Vos nos habeis dado al pié de la cruz, compadeciendóos con él. Vuestros sentidos sufrieron un martirio cruel; os sacrificamos los nuestros ; recibid nuestros ojos, nuestros oidos, todos nuestros sentimientos ; muera en nosotros toda nuestra carne, este hombre de pecado. Aceptad tambien las potencias de nuestra alma, presentád á vuestro hijo en el altar de su amor nuestro entendimien-

to, nuestra memoria, nuestra voluntad, nuestras potencias todas; y conseguid, que solo se ocupen de bendecirle, amarlo, darle todo honor, toda gloria, porque sacrificado desde el principio del mundo; en la plenitud de los tiempos cumplió su palabra de morir por nosotros, naciendo de vuestras entrañas, y haciendonos sus hijos, sus hermanos, su pueblo aceptable..... ¡Ó Maria! ¡Ó Madre! Vos sois el ejemplar acabado de sacerdotes, y modelo vivo de ministros santos: de vos deben aprender la pureza, amor, santidad, cuantas personas se acercquen á vuestro hijo en el Sacramento de su amor. Vos sois la guía segura de todas las almas, la Reyna y maestra santísima de todas las virtudes; alcanzád, pues, para todos los ministros del Santuario la santidad, que pide su terrible ministerio, una pureza de Angeles, el respeto y el amor, con que Vos le recibisteis y tratasteis descendido

de la cruz; y que cuantos le reciban en la Eucaristia, sientan en sus pechos el fuego de aquel amor divino, que vino á traernos Jesus, y comunicarnos; haciendo por este medio nuestros pechos una mansion agradable, en la que mora gustoso, siempre que nosotros correspondemos agradecidos á un amor tan grande. Amen.

Espongamos nuestras necesidades, y lo demas como el primer dia.

SEPTIMO DOLOR.

Sepulcro y Soledad.

Por la señal... acto de contricion, &c. como los demas dias.

”Tomaron el cuerpo de Jesus, y ataronle en lienzos con aromas, asi como los judios acostumbran sepultar. En aquel lugar, donde fue crucificado, habia un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que aun no habia sido puesto alguno... y en él pusieron

27^a Jesús." (Evang. Joan. cap. 19, v. 40 y siguientes.)

CONSIDERACION.

Está todo consumado..... se han cumplido las profecias sobre el hijo del hombre.... El Rey de los siglos é inmortal ha muerto ; y al que no pueden contener los cielos y la tierra, le va á reducir un sepulcro.... El sacratísimo cuerpo de Jesús ha sido adorado en los brazos de su santísima Madre, como en su mas digno tabernaculo, por los Angeles y por los hombres ; (1) y el orbe entero, hasta el infierno, han dado testimonio, de que Jesús es su hacedor, é hijo de Dios vivo.... Su cuerpo debe ser sepultado, para que su triunfo sobre la muerte sea mas glorioso.

¿ Pero donde se hallará el sepulcro?..

(1) Mistica ciud. de Dios part. 2.^a lib. 6. cap. 24.

Su desvalida madre carece aun de los lienzos, con qué envolverle; esta es su mayor angustia, y una de las penas más terribles, que afligian su corazón tiernísimo.... Sentada cerca de la cruz, abrazada con el cadáver de su hijo, regándole con lagrimas amarguísimas, considera con el mayor dolor, y se dice á sí misma, "mi hijo, viviendo con los hombres, no ha tenido, donde reclinar su cabeza; y muerto con una muerte infame, ¿quien le dará un poco de tierra para enterrarle, aun como el último de los más infelices"?.... ¿Donde hallaré, con qué cubrir sus carnes? ¿Toda la tierra es suya, y se halla falto de todo!....

¡Oh! Los mismos, que han descendido de la cruz el sacrosanto cadáver, ofrecen un sepulcro nuevo, presentan una sabana limpiísima, un sudario, y como unas cien libras de mirra y aloe, para envolver el cuerpo de Jesus y em-

balsamarle.... ¿Mas como se desprenderá de él su madre afligida?... ¿Como privarla de lo único, que conserva su vida?... Este es el último de sus dolores, el que mas penetra su alma..... Teniendo en sus brazos aquel divino cadaver, tenia en si todo el bien del cielo y de la tierra, y si lo entrega al sepulcro, ya nada le queda de su hijo, nada de aquel cuerpo, que se habia formado en sus entrañas de su sangre la mas pura, nada de aquel, que por nueve meses llevó en su virginal vientre.... ¡Ay! un cuerpo cadaver cubierto de sangre y de heridas, desfigurado con llagas y cardenales, atormenta su corazon, le despedaza, sumerge su alma en dolores acervisimos; pero al fin, abrazada con él, su mismo penar le sirve de vida, y le dá fuerzas para padecer. ¿Quien la consolará, separada del cuerpo de su hijo?...

¡Consolarla! nadie; mas el omnipo-

tente la sostiene con su poder infinito. Maria sabe, no verá la corrupcion el cuerpo de su hijo; que su carne descansará en paz, y que será glorioso su sepulcro!...: le entrega pues resignada, y aun asiste á su entierro, conforme á la costumbre de los judios... ¡Á Dios sepulcro! dice, ¡cuan de buena gana me encerrára en ti con el cuerpo de mi hijo! ¡Á Dios Calvario!... ¡en ti ha muerto el Ungido del Señor; mi hijo!:: ¡á Dios Cruz preciosa!... ¡por ti mi hijo ha redimido al mundo!.... ¡Está todo acabado!..... Maria triste, profundizada en la mayor amargura se retira de aquel lugar, dejando en él el tesoro mas divino, y con él su corazon, su alma, sus potencias, sus sentidos...!

Considerémosla sola en su retiro: en el llora la muerte de su unigenito....; como otra Raquel reúsa todo consuelo, porque ya no es... no vive su hijo... Con mi hijo, dice esta Señora á las al-

mas devotas de sus dolores, "con mi hijo enterré mi corazón.... ¡Oh! cuan de buena gana me hubiera enterrado con él, y quedado dentro del Sepulcro!".... Ahora he quedado huérfana sin Padre, *orbor patre*: me hallo viuda sin esposo, *viduor sponso*: me veo sola, desamparada, sin mi hijo, *desolor filio*.....: perdido mi hijo único, todo lo he perdido, *uno perduto filio, omnia perdo*... ¿Quién será capaz de explicar penas tan terribles?.....: sola, desamparada, se ocupa toda de aquella divina catástrofe, en que tanta parte habia tenido, siendo su prodigiosa víctima.....: no ha muerto, pero se ha sacrificado: ¿que mayor martirio que el suyo? ¿que otro mayor prodigio que su vida, muerto su hijo á su vista?...

Por nosotros y por nuestros pecados ha muerto el hijo de esta madre afligida; compadezcamonos con ella de sus dolores, y si queremos dulcificar

sus lagrimas, unamos las nuestras á las suyas, y dolámosnos de nuestros pecados. = Los sagrarios, que contienen el sagrado cuerpo y sangre de Jesucristo, y en donde está *como muerto*, son su glorioso sepulcro; en ellos recibe nuestros respetos, y nuestros cultos. ¿Querremos con la Magdalena ungirle de nuevo? nuestras adoraciones, nuestros afectos, nuestras virtudes; sobre todo nuestro amor son para Jesus los balsamos mas preciosos, los unguentos mas exquisitos..... *Meditemos.* = *Despues las siete Avemarias.*

ORACION PARA ESTE DIA.

Desamparada madre de Dios, único refugio y consuelo nuestro, enfervorizad nuestros tibios corazones, paraque sintamos con Vos vuestras penas, al desprenderos del cuerpo de vuestro hijo, para que le pusiesen en el sepulcro; y permitenos, que, ya que él nos puso en

su lugar, y Vos nos admitisteis con la mayor ternura y amor; hagamos con Vos los oficios de verdaderos y amantes hijos en vuestra amarga soledad. Vos no necesitais de nuestra compañía, de nuestras lagrimas, ni de nuestros consuelos. El que hizo con Vos grandes cosas, el omnipotente, que os llenó de amargura, el mismo con su brazo de poder os sostiene en vuestro penar: pero nosotros, ¡ó madre! necesitamos de vuestra proteccion, y para merecerla, deseamos, queremos, como el medio mas eficaz para conseguirla, ofreceros nuestro corazon, y tributaros afectuosos los sentimientos de nuestra alma en vuestra dolorosa situacion. Virgen, Madre, sin hijo, sin esposo, huérfana delicada, viuda sin consuelo, ¿quien os podrá aliviar en vuestra amarga soledad?.... ¡Oh! el eterno Padre manifestó al mundo el infinito amor, que nos tenía, dándonos su hijo y con él todas las cosas,

entregandole á la muerte por nuestra redencion; y Vos desprendiendooos de su cuerpo muerto, para depositarle en el sepulcro; nos disteis la prueba mas grande de vuestra resignacion en vuestros dolores, y de vuestras ansias por padecer mas, añadiendo penas á penas, para que nosotros tubiesemos un motivo mas, por que imitaros, sacrificandolo todo por vuestro amor.

¿Quién podrá, sola y desamparada madre nuestra, quien podrá ponderar vuestras penas, angustias en el triduo de la muerte de vuestro hijo Jesus? Ni un momento tubisteis de alibio, ó consuelo alguno: los tormentos de su pasion, las agonias de su muerte; su cuerpo cadaver, deshecho, sus heridas, sus llagas... sobre todo, su rostro amorado, su pecho abierto, su corazon partido, están gravados sobre el vuestro... los sentis obrar en vuestra alma, á impulsos de vuestro amor por vuestro hi-

jo, y por nosotros, y ofreceis de nuevo al eterno Padre aquella hostia de placacion por nuestras culpas, y en bien general de todos los redimidos.... ¡Oh! ¡que doloroso triduo! ¡cuanto padecisteis en él dolorosísima madre nuestra! ¡cuanto merecisteis en bien nuestro, en especial de los que se acogiesen al sagrado de vuestros dolores, llorando con Vos, y acompañandoos en vuestra soledad amarguísima!....

Bendito sea el Señor, criador del cielo y de la tierra, que así ha magnificado vuestro nombre, que jamás se separe vuestra alabanza de la boca de los hombres; puesto, que por su vida no perdonasteis la vuestra, sino que la ofrecisteis á todo genero de tribulaciones y angustias por nosotros tu pueblo.... Recivid, pues ¡ó bendita entre todas las mugeres! este testimonio de nuestra compasion á vuestros dolores y penas; y ya, que estas no pueden recordarse

sin traer á la memoria la pasion acerví-
sima de vuestro hijo, avivád nuestra fé,
para que en el Sacramento del altar,
memorial perenne de su muerte, le a-
doremos, é inflamados de su amor le
protestemos el nuestro.

En estos siete dias hemos recurrido á
Vos al pié de vuestro altar y de la imagen
de vuestros dolores; confesados nuestros
pecados, y recibido el cuerpo de vuestro
hijo, os hemos ofrecido con lagrimas
nuestros humildes cultos. Al terminar
este sacrificio de alabanza, consagrado
á la memoria de vuestras penas y an-
gustias, por el fuego de vuestro amor
y el de vuestro hijo; tened á bien, que
añadamos á las gracias, que en él os he-
mos pedido, una, que es en gloria del
sepulcro de vuestro hijo, y aumento de
nuestra piedad. Tal es madre nuestra, la
de que nos alcanceis de vuestro hijo una
devocion mas viva, mas tierna, mas a-
morosa al Sacramento Santisimo del

altar. Creemos está en él, sabemos, que mora con nosotros, que es nuestro Dios, y nosotros su pueblo; él nuestro Padre amantísimo, y nosotros los hijos de su amor. = ¿Y es posible, que nuestra fé esté tan apagada; nuestro amor tan tibio, que dejemos pasar días, semanas, meses, sin visitarle, sin de proposito irle á ofrecer nuestros respetos, é interesarnos en el mayor ornato y decencia de los Sagrarios, en que habita? ¡Ó madre dolorosísima! ¡Con qué amor mirasteis, y recibisteis los lienzos y aromas, que José y Nicodemus os ofrecieron, para ungir á vuestro Santísimo hijo! ¡Cuan agradables fueron al Señor los nuevos unguentos, que las Marias llevaban al sepulcro! ¡Ah! su piedad mereció ver resucitado á Jesus, y ser los nuncios de su triunfo.

Avivad, ó madre nuestra, nuestra fé, inflamad nuestro amor, enfervorizad nuestra devocion; y puesto, que Jesus

E

vuestro hijo, se ha quedado con nosotros en el altar, para atraernos á sí, y llevarnos á su amor; ayudádnos, á que caminemos con él, que cumplamos nuestras obligaciones, que seámos perfectos, Santos; y ya, que por un exceso de su amor nos dió á Vos por madre, otorgadnos la gracia, de que siempre tengamos presente, y conozcamos nuestra dignidad de hijos de vuestros dolores, y no la desmerezcamos, envileciendonos con vicio alguno; sino que muertos á todo, lo que es carne, sangre mundo, pasiones, y á nosotros mismos; sepultados ya una vez con Cristo en el bautismo, resucitados por su gracia, vivamos con él y por él ahora, y por todos los siglos. Amen.

Espuestas nuestras necesidades y dicha la oracion de todos los dias *Madre afligidisima*, se dirá *Estabas Madre* como sigue.

Estabas, Madre dolorosa,
Al pié de la cruz llorosa,
Donde pende el Redentor.

Cuyo espíritu paciente
Traspasaba vivamente
Una espada de dolor.

¡Oh que triste y afligida
Fuiste, Reyna esclarecida,
Virgen y Madre de Dios!

¡Qué dolores, qué agonías,
Quando las penas veías
De tu Hijo inclito!

¡Quién será aquel que no llora,
Contemplando á esta Señora
En tanto suplicio!

¡Quién no puede enternecerse,
Viendo á esta Madre dolerse
Con su Unigénito!

Vió, que por los pecadores
Fue oprimido de dolores,
Y azotado de impíos.

Vió á Jesus la triste Madre
Desamparado del Padre,
Entregar su espíritu.

Fuente del amor, María,
En tu dulce compañía
Sienta, y llore este dolor.

Haz, que fiel y enamorado
Sirva siempre con agrado
A tu Hijo y mi Señor.

Santa Madre, a questo hazas:
Del Crucifixo las llagas
Grabad en mi corazon.

Pues por mí padece tanto,
Hoy conmigo ese quebranto
De sus penas dividid.

Haz, Señora, que á tu lado

Llore yo al Crucificado,
Sin cesar hasta morir.

Al pie de la cruz deseo,
Imitar el dulce empleo
De tu llanto y compasion.

No me niegues, Virgen pura,
Que contigo la amargura
De este caliz beba yo.

Haz, que su pasion imite,
Que en sus penas me ejercite,
Y en su muerte con fervor.

De sus llagas vulnerado,
Y de su sangre embriagado
Viva ya sin mí á su amor.

Del infierno y sus horrores
Libradme por tus dolores
El dia del juicio.

Haz que en la cruz me prepare,
Porque su pasion me ampare

Con gracias y ausilios.

Buen Jesus, luego que muera,
Por tu amante Madre espera
Salvarse este pecador.

En la hora de mi muerte
Haz, que logre yo la suerte
De tu eterna bendicion.

AMEN.

Ÿ Ruega por nosotros, Virgen
dolorosísima.

R) Para que seamos dignos de
las promesas de Cristo.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, en cuya pa-
sion y muerte, segun la profecía de
Simeon, traspasó una espada de dolor
el alma dulcísima de vuestra Madre
la gloriosa Virgen María; concedenos
propicio, que todos, los que veneramos
la memoria de sus dolores, consigamos

el fruto feliz de vuestra pasion; por Vos,
que vivís y reynais por los siglos de
los siglos. Amen.

*Acto de amor á nuestra dulcísima
Madre.*

Quisiera, Virgen Maria,
Reyna mia, muy amada,
Tener mi alma abrasada
En vuestro amor noche y dia.
Dolorosa Madre mia,
¡Quien tubiera tal fervor,
Que aventajára en ardor
A los Serafines todos,
Amandoos de cuantos modos
Inventó el mas puro amor!

De Jesus, Maria y sus dolores
Nunca se aparten nuestros corazones.

*Remedio efficacísimo para todo atri-
bulado.*

Puesto de rodillas ante la imagen
de Jesus crucificado, contrito de sus

culpas, considere, que el Señor le dice,

Sufre, pues por ti sufrí;
 Y cuanto adverso te viene,
 Sabe que así te conviene,
 Pues todo pende de mí.
 Mi bondad me puso aquí;
 Tu ingratitud me enclavó:
 Nadie como yo sufrió;
 Y pues todo es por tu bien;
 Bebe una gota, por quien
 Un caliz por ti bebió.

Si lo mas hice por ti,
 Que fue morir por salvarte,
 ¿Como no he de perdonarte,
 Si te conviertes á mí?

FIN.

Erratas. Pag. 53 lin. 3 dice, espre-
 sion en todo igual; lease, *espresion igual*.
 Lin. 4 dice el omnipotente la ha llenado;
 lease, *el omnipotente me ha llenado*.
 Pag. 69 lin. 21 dice, pureza, lease, *pu-
 reza.*

JUAN J. VIDAL y C^{IA}
ABOGADO

SAN JORGE, 27
MAHÓN
